

Las embajadas, como focos de actualidad

Por Guillermo Martínez Márquez

El increíble número de cubanos —que algunas fuentes informativas cuentan por millares—, refugiados en la sede diplomática de Perú en La Habana, es tema de obligada actualidad mundial y crecientes dificultades para las autoridades de Cuba, mientras en Miami ha movilizado a más de cien mil exiliados y desde Washington observan el episodio con extraordinario interés.

Realmente no se trata de un fenómeno nuevo. El asilo es un derecho consagrado en las relaciones internacionales entre los países de América Latina. En diversas ocasiones su aplicación ha abierto procesos prolongados durante años. Hace apenas unas semanas, el ex Presidente argentino, Héctor Cámpora, logró el salvoconducto que le permitió volar hacia México. En las fechas que siguieron a la instauración del gobierno revolucionario en Cuba, cientos de personalidades políticas del pasado salieron de la isla con salvoconductos diplomáticos. Pero el asilo simultáneamente de millares de personas en una embajada sienta un precedente en la historia de las relaciones diplomáticas latinoamericanas. Y resulta difícil admitir que en el futuro se produzca en otro país una situación similar, tanto por el número de asilados como por las circunstancias que la hicieron posible.

El episodio se ha prestado a los más variados comentarios. Para algunos se trata de una nueva y elocuente demostración del descontento imperante en la Primera República Socialista de las Américas. Bastó que el gobierno advirtiera que había retirado la vigilancia policial de la sede peruana, para que millares de cubanos desearan salir de la gran cárcel en que se ha convertido la isla, penetraran en la sede del Perú, para acogerse al derecho de asilo que debe ser antecala de su libertad al salir al exterior.

Otros creen ver la intención de Fidel Castro, de suavizar cuando menos una de las posibles zonas de fricción con el gobierno de Carter, y al propio tiempo propiciar la salida de elementos de reconocida resistencia al régimen. Sería algo así como la segunda parte de la etapa anterior, dedicada a los presos y familiares, que parece en vísperas de terminar.

Hay también quienes sospechan que de esta manera Castro trata de congraciarse con los dirigentes de las naciones del tercer mundo, disgustados por su visible parcialidad pro-soviética en el caso de Afganistán.

Es posible, igualmente, que el caso de los refugiados en la Embajada de Perú esté destinado a desviar la atención hacia las visibles intromisiones de Castro en las naciones vecinas en el Caribe y en Centro América.

Sagaces analistas se han adelantado a sugerir que lo que Castro más desea es demostrar una supuesta independencia de las líneas generales de la diplomacia soviética.

Con tal objetivo a la vista, mientras Moscú se niega a hablar siquiera de la posible retirada de sus tropas de Afganistán, La Ha-

—Favor pase a la página 21.

Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

14 DE ABRIL:
DÍA DE LAS AMÉRICAS
CANTO A ESPAÑA (Andrés Eloy Blanco, venezolano. FRAGMENTO).

¡La partida! Cacique, alza la frente/ y cuéntame de nuevo lo que has visto:/ tres naves que llegaron de Oriente, / como los Reyes Magos al sepulcro de Cristo. / Despreñida del texto, sobre la mar caía/ de Balaam la vieja profecía. / Con un fulgor total de una llena, / marcando el derrotero, / parecía colgada de una antena/ la mirada de Dios en el lucero. / ¡Estrella que defines sobre la frágil onda/ la ruta del bajel, / en ti sintetizaron su mirada más honda/ los ojos de Isabel! / ¡Tu recordada al nauta en su camino, / que es Dios quien fija el rumbo y da el destino/ y el

—Favor pase a la página 19.

Hoy en la Historia

Lunes, 14 de abril, el 105° día de 1980, quedando 261 en el año. Un 14 de abril...

—En 1541, Ignacio de Loyola es elegido primer General de la Compañía de Jesús, la Orden de los Jesuitas, que él fundara. San Ignacio de Loyola, que fue canonizado en 1622, fue una de las figuras más influyentes de la reforma católica del Siglo XVI.

—En 1865, el Presidente estadounidense Abraham Lincoln es herido mortalmente de un balazo disparado por John Wilkes Booth, mientras se hallaba en un palco del Teatro Ford, en Washington. El mandatario moriría al día siguiente. Booth, un actor que había sido agente del Servicio Secreto sureño, habría sido muerto 12 días después, aunque hubo algunas dudas de que realmente hubiera sido ulti-

—Favor pase a la página 17.

TOMANDO LA PALABRA

Ningún proceso de cambio justifica una dictadura

Por el Ing. Ricardo Antonio Góchez

El actual gobierno, surgido de la necesidad de terminar con la anarquía que sufría el país antes del 15 de octubre de 1979 y que desgraciadamente aún sigue sufriendo, ha hecho un cambio de estructuras económicas, con la idea de disminuir sustancialmente la injusticia social, como principal causa de la violencia que azota a la nación. Estas medidas nos han obligado a todos los salvadoreños a tomar un camino, en la constante búsqueda de un mejor nivel de vida de las mayorías, que como puede ser corto puede ser largo. Es decir, que hemos iniciado el ensayo de un nuevo sistema económico y como verdaderos patriotas, debemos todos los salvadoreños trabajar con toda nuestra fe y voluntad para lograr los mejores resultados posibles. Tratar ahora de revertir el proceso produciría más anarquía y un mayor desgaste en la economía del país, razón por lo cual lo que más conviene es señalar las fallas que se vayan viendo en el desarrollo del nuevo sistema, de acuerdo a los resultados que se vayan obteniendo, y sugerir correctivos. Si pasado un tiempo prudencial, el ensayo da resultados positivos, podrá pensarse en perfeccionarlo o tal vez en radicalizarlo; pero si las metas esperadas no son alcanzadas, entonces valdrá la pena pensar en cambiar considerablemente el esquema económico.

Ahora bien, en el aspecto político la Junta de Gobierno ha manifestado que se democratizará el país. Para lograr esto debe el gobierno, media vez se reduzca la violencia, convocar a elecciones libres, pues nada puede justificar el mantenerse en el poder que no ha emanado de la voluntad del pueblo. De lo contrario, la Junta perderá su valor de gobierno transitorio y necesitará para pacificar la nación y se convertirá en una dictadura más.

Para lograr implantar una democracia es necesario dos cosas básicas: primero, restablecer las libertades democráticas, en cuanto sea posible, que garanticen el libre proselitismo de todos los Partidos políticos; y segundo, crear un organismo capaz de garantizar elecciones limpias.

En la creación del organismo antes mencionado, ya debería empezar a trabajar, solicitando el nombramiento de representantes a los distintos Partidos, así como nombrando personas independientes de reconocida honorabilidad. Esto es de vital importancia, pues de nada sirve una campaña electoral sana, si el fraude en el escrutinio final decide quién ha de gobernar.

La mejor inversión que puede hacer un pueblo, es aquella que va a garantizarle que quien gobernará sus intereses ha sido elegido por él mismo.

Así como se invierte en construcción de edificios para albergar oficinas burocráticas, a veces innecesarias, así podría invertirse en la mecanización de la computación de votos, que reduzca al mínimo la posibilidad de fraude electoral.

No se debe ni se puede gobernar por la fuerza. No puede darse

—Favor pase a la página 17.

POR LA LIBRE

¿La voz de Alá o el sable de Alí?

Por Víctor Alba

El mundo de las ideas va tan a la deriva que el año pasado hicieron furor en Francia y luego en otras partes, unos cuantos libros que trataban de encontrar en el concepto teológico del monoteísmo las bases para la defensa de la libertad y la resistencia al terror del Estado.

Ahora aparece, también en París, un libro escrito por un exilado que es un intento de basar en el monoteísmo la dictadura teocrática. El libro se titula "Por un gobierno islámico" y su autor, que entonces vivía en Irak, se llama Seyyed Ruhollah Jomeini.

Puede uno preguntarse, legítimamente, qué diablos les ocurre a nuestra manera de pensar y a nuestras emociones políticas, puesto que unas ideas similares pueden servir en un lugar para defender la libertad y en otro para "justificar" —si fuera justificable— la tiranía del fanatismo; en un lugar para liberar a la mujer y en otro para meterla de nuevo dentro de sus velos; en un lugar para proteger al ciudadano frente a los abusos del poder y en otro para determinar que el poder tome rehenes diplomáticos, en uno para alentar a las autonomías y en otro para reformar el centralismo del poder que el nuevo viene a substituir.

En 1971, cuando escribía su libro —que si se hubiese traducido entonces al francés o al inglés probablemente nos hubiera ahorrado muchas sorpresas—, Jomeini afirmaba que "sólo el respeto de la Ley (es decir, del Corán) y la afirmación del Dios único permiten a los hombres no someterse al yugo de los tiranos", y que "los politeístas, alistados por la SAVAK (policía del Sha) hacen el juego del imperialismo al halagar el gusto popular por los idólos". ¿No recuerda eso el sonido de frases de la "Pravda" soviética? Con cambiar unas palabras, ahí está todo...

Agregaba Jomeini que "la existencia de la ley divina debe enseñar el desprecio por las leyes humanas", como, por ejemplo, la de respetar la inmunidad diplomática.

Jomeini y los demás ayatollas habían perdido, poco antes de que escribiera esas cosas, las tierras que los sostenían, explotadas en beneficio de la reforma agraria, es decir, de una ley humana, que ignoraba la Ley divina —interpretada por los ayatollas, desde luego—, según la cual los ayatollas debían poseer grandes extensiones de tierras cultivadas por gran número de campesinos sin tierras.

En el libro de Jomeini estaban ya, implícitos, y no con disimulo, sino con una sinceridad reveladora, los "Hadits" y los "Rayavats" que forman hoy las huestes encargadas de llevar a la masa a manifestarse, detener y ejecutar, tiran sobre quienes se manifiestan pidiendo la autonomía para el Kurdistán u otras regiones, o apalean a quienes tienen de la Ley una interpretación distinta de la de Jomeini, a los sunnitas por ejemplo.

El Sha cometió abusos; corrupciones, asesinatos. De eso no hay duda. Pero Jomeini no lo acusada de nada de eso. Lo acusa-

—Favor pase a la página 30.

COMENTARIO INTERNACIONAL

La estatua del comandador

Por Jaime Miravittles
(Exclusivo para El Diario de Hoy)

— I —



El diario, vespertino francés, Le Monde, es el único en el mundo en que el director es elegido por los redactores. Son 180 periodistas los que deciden el hombre que llevará el timón de un diario que, hay que decirlo, goza de una gran reputación tanto en su propio país como en el extranjero. Si tuviéramos que designar los cinco más grandes diarios del mundo, Le Monde estaría entre ellos, junto al New York Times, el Times de Londres y algún otro, italiano o alemán. Desde sus orígenes, sin embargo, ha sido lo que podríamos llamar un órgano gaullista. Veamos por qué.

El gran diario francés anterior a la Segunda Guerra Mundial, era Le Temps y representaba, de hecho, la alta burguesía francesa. Su tono, algo pedante y sentenciador, pero era una excelente publicación. Ningún ministro o jefe político francés podía permitirse el lujo de ignorarlo o despreciarlo. Es fácil comprender, dado su origen, que se inclinó hacia Pétain, en el sentido, sobre todo, de salvar todo lo que se podía de la catastrófica derrota francesa del año 1940. Es comprensible, también, que De Gaulle diera fin a su publicación, acusado del ominoso calificativo de "colaboracionista".

En su lugar, con la misma im-

prenta y el mismo edificio, salió Le Monde, dirigido por un gran periodista, elegido por De Gaulle. Me refiero a Hubert Beuve-Méry. Se decidió también, entonces, que su sucesor sería elegido por los propios redactores del diario. (Conoció a Beuve Méry en Barcelona, invitado por Carlos Sentis, en su casa, y entabló con él un corto y crudo debate, que interrumpí inmediatamente de iniciarse, por no faltar a las reglas de la hospitalidad).

En la actualidad, Le Monde tira alrededor de medio millón de ejemplares, pero se cree, con razón, que tiene cerca de un millón y medio de lectores. Es una de aquellas publicaciones que leen varios miembros de la misma familia por razones distintas, pues tan interés tienen las páginas políticas como las económicas, científicas, turísticas, culturales, regionales y otros aspectos de la vida humana. El modelo Le Monde se ha impuesto en otros países y podríamos citar un gran número de diarios de los más diferentes climas que intentan imitarlo, aunque ninguno haya podido superarlo.

Le ha sucedido, al jubilarse su fundador, otro gran periodista, Jacques Fauvet, y no sólo ha continuado la línea inicial sino que la ha mejorado y existen ahora varias revistas y publicaciones que llevan el nombre del

diario algunas de las cuales traducidas a la lengua del país receptor. En honor, quizás, al segundo director, se aceptó su continuación en el cargo hasta su jubilación. Pero ya ha llegado el momento de elegir el tercer director del diario.

En este largo intervalo no ha surgido ninguna figura-cumbre alrededor de la que pudieran congregarse, sin discusión, el 60 por ciento de los redactores, cifra mínima para ser elegido y se han destacado cuatro buenos profesionales; ninguno de los cuales posee, sin embargo, el poder de convocatoria de los dos primeros. Se trata de André Fontaine, Claude Julien, Jacques Amalric y Jacques Decoroy. Hace unos días tuvo lugar la primera vuelta y nadie consiguió el 60 por ciento requerido. Se destacaron principalmente dos nombres: Claude Julien y Jacques Amalric. Se trata de dos figuras opuestas y, por lo tanto, hasta cierto punto irreconciliables, pues encarnan dos posiciones internacionales muy diferenciadas.

Tengamos en cuenta que el título del diario es Le Monde y que, por lo tanto, la sección internacional tiene en él una gran cabida. El editorial cotidiano se

—Favor pase a la página 48.